COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE LENGUAJE Y MEDIOS DE COMUNICACION EN HISPANOAMERICA

(Del 5 al 9 de octubre de 1987)

PALABRAS DE DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS EN LA CEREMONIA DE INAUGURACION DEL COLOQUIO

Dentro del programa de celebraciones del Centenario de la Academia Peruana de la Lengua, iniciamos hoy este conversatorio sobre lingüística hispanoamericana, que cuenta con la presencia de académicos hermanos especialmente invitados al coloquio que tendremos sobre problemas relativos a nuestra lengua.

Para mí es muy honroso ser Director de la Corporación en este singular año en que conmemoramos cien de su existencia; nacida bajo la devoción de Ricardo Palma y con la dirección de una figura patricia de la historia republicana del Perú como lo fuera don Francisco García Calderón Landa, escritor, jurista y Jefe de Estado en los momentos difíciles de la ocupación del territorio nacional. A su lado, como Secretario, uno de los grandes poetas del momento romántico: Luis Benjamín Cisneros. En este largo período de vida la Academia ha tenido, a comienzos de este siglo, algún paréntesis de crisis, para luego, a partir de 1935, tomar el camino que hasta hoy continúa de activa labor en el seno de la población peruana; e ir dejando impronta de tenaz esfuerzo por la unidad de los países hispanoamericanos dentro de la lengua que nos confiere la calidad de miembros de una gran comunidad cultural. La sucesión de nombres importantes en la

comunicación social y, por supuesto, de la docencia escolar y universitaria.

Cabe señalar aquí, una vez más, que la Academia Peruana de la Lengua ha mantenido el espíritu renovador y dinámico que le impusieran sus fundadores y muy especialmente don Ricardo Palma. Al iniciar este conversatorio bueno es que recordemos aquello para intercambiar ideas al respecto con los ilustres representantes de las Academias invitadas, que corresponden a los países de la Asociación de Academias de la Lengua Española que han organizado Congresos, el último de los cuales tuvimos el gusto y el privilegio de organizar en el Perú en 1980, con singular concurrencia y con felices resultados que están impresos en la Memoria que publicáramos ese mismo año. Esperamos que los países hermanos a quienes les toca continuar esa labor asuman la respectiva responsabilidad y podamos seguir en esa senda de reuniones, tan positivas para la unidad de la lengua y por vida nacional, Javier Prado, José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaúnde, Aurelio Miró Quesada, José Jiménez Borja, me abruman como Director de la Academia, pero a la vez son reto para la realización de tareas como la presente en que nos reunimos bajo la advocación de la lengua castellana a informarnos y conversar sobre el tratamiento popular de esa lengua en cada una de nuestras poblaciones; y la forma de servirnos de los actuales medios de comunicación para proyectarnos hacia la sociedad con fórmulas de orientación en el hablar a fin de conservar la médula del idioma que nos permita aquella unidad cultural. Al lado del interés por el idioma estará también el del conocimiento mutuo de nuestras literaturas nacidas y desarrolladas con la savia nutricia de la palabra. Ya señalamos en anterior oportunidad que la Academia de la Lengua tiende a recoger el movimiento lingüístico, sin regimentar el cambiante uso del idioma; pero sí evaluar su estado en cada una de nuestras sociedades hispanoamericanas; comprobar la validez de los americanismos y neologismos en uso; y trabajar por una gramática castellana que esté al día con las fuerzas vivas del lenguaje, al mismo tiempo que recomendar y orientar los cambios valiéndose de los medios de

ende de nuestra cultura.

Hemos querido celebrar el Centenario de la Academia Peruana con realizaciones que dejen una huella. Es así como, al lado de actos recordatorios como el del 23 de abril en que el Académico don Guillermo Lohmann hizo la historia de nuestros cien años de existencia y el del 31 de agosto, fecha de la fundación en que ofrecimos aspectos de nuestros trabajos académicos con Estuardo Núñez, Alberto Tauro y Luis Jaime Cisneros, hemos querido llevar a cabo un encuentro como el que hoy nos tiene congregados, para conversar acerca de la lengua que nos es común; y estamos trabajando en el seno de la Comisión Lexicográfica y, con la especial participación de nuestro colega académico Enrique Carrión, en una publicación comentada de las Papeletas Lexicográficas de Ricardo Palma.

Agradecemos muy especialmente al Ministerio de Educación por el auspicio que nos ofrece para el cumplimiento de este esencial capítulo del programa de celebraciones del Centenario; y confiamos en otros aportes que signifiquen el interés gubernativo por la obra de una institución cultural nacional como la Academia Peruana de la Lengua, que tanto necesita del apoyo estatal, así como el país recibe la incuestionable ayuda de los trabajos de nuestra Academia.

Saluda con particular afecto a los hermanos académicos de la República Argentina, Jorge Calvetti; de Chile, Orestes Plath; del Ecuador, Jaime Dousdebés; de México, Manuel Alcalá; de Venezuela, Juan Angel Mogollón, que nos honran con su presencia y también a todos los miembros de nuestra Academia que vienen realizando señalada labor dentro de la sociedad peruana; y que al reafirmarse en ideales lingüísticos y literarios están trabajando por la unidad hispanoamericana y por hallar, al mismo tiempo, la expresión del alma nacional de nuestro país.

El Académico don Luis Jaime Cisneros tendrá a su cargo el Discurso de Orden.